

[144]

Entroncando con una ya larga trayectoria de investigador y profesor universitario, Horacio Capel proyecta sobre esta monumental obra de más de mil páginas, distribuidas en dos volúmenes, la quintaesencia de muchos años de investigaciones propias sobre la realidad urbana amén de una ingente información procedente de de investigaciones ajenas tan numerosas como heterogéneas. El resultado es una obra de contenido casi enciclopédico, en que no queda prácticamente resquicio alguno por tratar de la amplia y prolija temática comprendida dentro del término 'morfología urbana' Con semejante esfuerzo recopilatorio y sistematizador la minuciosidad del análisis está servida tanto cuando describe como cuando profundiza en el trasfondo teórico o conceptual con el que da soporte a los contenidos empíricos de la obra. Se trata, por tanto, en una primera aproximación, de una obra excepcional que deparará utilidad y satisfacción a un amplio elenco de lectores a los que brindará, sin duda, nuevas y estimulantes oportunidades de contemplar con ojos nuevos e integradores la inagotable cantera de contenidos aportada por la morfología urbana, objeto de atención para tantas disciplinas que se han ocupado de la ciudad desde hace décadas.

Entrando ya en los contenidos de la obra, su reparto entre los dos tomos de los que consta es bien coherente En el primero se analizan las bases conceptuales de la morfología urbana y las formas tradicionales de crecimiento urbano tanto las espontáneas como las planificadas que han dado lugar a los tejidos presentes con matices en un

La morfología de las ciudades

Vol. I: Sociedad, cultura y paisaje urbano

Vol. II: Aedes facere: técnica, cultura y clase social en la construcción de edificios

Autor: Horacio Capel Sáez

**Editorial: Ediciones del Serbal
(2002)**

Páginas: 544 + 656

ISBN: 978-84-7628-450-6

buen número de ciudades independientemente de su tamaño y ubicación geográfica; también se da entrada en él a una monografía sobre el urbanismo racionalista y su muy cuestionable aplicación a las últimas etapas del siglo XX. En este volumen se va a dar un particular protagonismo a la trama viaria, sin duda el aspecto mayor de la morfología urbana (irregular u ordenada), al que se dedican más de cien páginas; se enfatiza dentro de este amplio capítulo las tramas ortogonales, plasmación formal de una voluntad planificadora desde la Antigüedad, pasándose revista a su adaptación a lo largo del tiempo a muy distintos modelos urbanos desde los grecorromanos a los ensanches modernos pasando por la ciudad colonial. De esta constatación el autor infiere la versatilidad del plano ortogonal y su capacidad de alojar realidades sociales, económicas e institucionales bien dispares. Un paso más en el análisis morfológico lo aporta la introducción en la obra del concepto de tejido urbano, el de carácter más globalizador en cuanto a contenidos ya que también incorpora los restantes componentes de la morfología urbana cual son la parcelación, la edificación y los usos del suelo, por lo que, a través suyo, se puede inferir muchas más dimensiones de la realidad urbana y de su evolución histórica; es tal su elocuencia descriptiva que, sobre su base, es como mejor se pueden definir rigor los paisajes urbanos, en donde se entrelazan los componentes con los que éstos se construyen y, lo que es más importante, se puede reconstruir los avatares por los que una ciudad ha atravesado a lo largo del tiempo y de los que ha

quedado una huella en la fisonomía urbana que la hace reconocible y diferente de cualquier otra ciudad; no es de extrañar por ello que las sucesivas generaciones de habitantes de esa ciudad la asuman como parte casi indeleble de la memoria colectiva.

No menor importancia para la legibilidad de una ciudad que los espacios construidos tienen los espacios libres, máxime los que han recibido un tratamiento más cuidadoso como es el caso de los jardines; lejos de la mente del autor abordar el jardín como un mero complemento de los restantes de la ciudad, sino como una realidad con entidad propia; su elocuencia, en suma, trasciende sus componentes formales para convertirse en trasunto de las tradiciones culturales y estéticas arribadas a lo largo del tiempo a la ciudad en donde se ubican. Puede decirse que, desde esta aproximación, no se hurta a la lupa del autor ningún movimiento estético con impacto en los jardines urbanos desde el jardín inglés a la jardinería romántica; lo mismo cabría decir de las distintas tradiciones intelectuales que a él se han acercado, desde la racionalista a la utópica, desde la culturalista a la ecologista; la perspectiva europea, oriental o americana abren también interesantes ventanas sobre tan sugestivo tema. Erudición y rigor son las pautas que dirigen el análisis del autor y una amplia bibliografía y notas enriquecen el texto.

Si alguna discrepancia, en lo hasta aquí presentado, formularía con el autor quien escribe esta reseña sería la ubicación dentro de este tomo del capítulo referido al urbanismo racionalista así como que se haya rotulado

[146]

como 'nuevo urbanismo' (sí lo fue en el primer tercio del siglo XX); si coincidimos con el autor sobre la incidencia que a la Carta de Atenas se le asigna en la configuración de la ciudad contemporánea. Por supuesto, resulta particularmente útil para un lector interesado por la temática pero no especialista; simplemente, no le vemos engarce claro con el contenido del tomo pues, dado el énfasis que se la asigna la vivienda del bloque abierto en la configuración de la ciudad actual, abona nuestra tesis de que su mejor ubicación habría sido el volumen segundo de la obra. Justamente en el tomo II la cuestión residencial cuenta con una amplia presencia como lo demuestra el que más de la mitad de sus páginas le sean dedicadas, comenzando por un detallado capítulo en el que se inventaría con gran precisión la adaptación de la vivienda al medio en aspectos tales como los materiales de construcción o la influencia de los condicionantes climáticos; tampoco se le escapan al autor las múltiples dimensiones sociales que confluyen en la vivienda pues no en vano ella el marco donde se escenifican numerosas prácticas protagonizadas por la familia. Antes de abordar con toda la prolijidad que el caso requiere la vivienda en la ciudad contemporánea a lo largo de 150 páginas, no podía faltar un recorrido pausado por las grandes etapas históricas de la Humanidad analizando el papel que en ellas ha jugado la vivienda como elemento básico de la vida personal y social; tan largo recorrido se remansa a veces en cuestiones de detalle, donde el autor hace gala de su demostrada erudición y de su basta información; valga como ejemplo la

alusión a las ordenanzas municipales o a la regulación de los oficios tradicionales ligados a la edificación o cuando se extiende en la enseñanza reglada de la arquitectura.

Siendo como es la vivienda el ingrediente básico de la morfología urbana, no debe extrañar que en el libro que reseñamos asuma tan claro protagonismo. Capel la observa con una mirada multidimensional sin quedarse en sus puros elementos formales, no obstante el análisis minucioso que de ellos hace desde los propios materiales de construcción hasta los cambios estilísticos que la inspiran desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad (eclecticismo, modernismo, 'art decó'). Pero el elemento que da sentido al resto de sus dimensiones no es otro que la estructura en clases sociales indisociable de nuestro modelo urbano, sobre cuya base adquieren sentido todos los parámetros residenciales desde el propio tamaño de la vivienda hasta su organización interna pasando por el mobiliario o el equipamiento. Temas aún hoy en día de tanta actualidad como el debate en torno a la mezcla social en las áreas residenciales o la calidad residencial en situaciones extremas (vivienda insalubre) afloran en el libro, bien es verdad que referidos a la ciudad del siglo XIX.

En el recorrido que en el tomo segundo de la obra se hace por los otros componentes de la morfología urbana, el autor recalca de forma prolongada y muy bien trabada utilizando el hilo conductor de las funciones urbanas. Es coherente con las pretensiones globalizadoras de la obra no dejar fuera del análisis ninguna de las que hayan dejado alguna huella en la

morfología urbana, es decir prácticamente todas; de aquí que se les vayan dando entrada, eso sí con distintos niveles de detalle y desigual extensión, a cuantas, en la esfera privada o en la pública, en la religiosa o utilitaria, en la cultural o en la lúdica, hayan tenido alguna relevancia en la configuración formal de la ciudad. Apoyado en un importante despliegue gráfico y fotográfico, el bloque de contenido dedicado a los espacios públicos se abre con la morfología religiosa básicamente la de raíz cristiana; sin duda la presencia religiosa aporta aún a nuestras ciudades un destacado impacto morfológico no sólo por mediación de las edificaciones dedicadas al culto sino también por las reformas urbanas realizadas en el transcurso del tiempo sobre los suelos dejados disponibles tras las que desaparición de conventos e instituciones religiosas en los sucesivos episodios desamortizadores.

Sin abandonar los espacios urbanos de uso público, los edificios destinados al gobierno y las funciones de control social de él derivados (cuarteles, cárceles, etc.) asumen un importante papel morfológico por partida doble: por una parte, destaca su propia presencia física directa en lugares con gran impacto visual y prestigio social además de por tratarse, por lo común, de edificios de gran porte arquitectónico dotados de fuerte carga simbólica; además, ello hay que computar los efectos provocados por las decisiones dimanadas de los órganos institucionales instalados en ellos. Las administraciones públicas se hallan dotadas de tales medios e instrumentos de acción sobre el espacio que, de alguna manera, su presencia formal es omnipresen-

te; bien es verdad que el autor presta una atención preferente a la eficacia morfológica de los edificios administrativos más representativos del poder estatal, local o periférico y dotados de una mayor capacidad de control social y de consumo de suelo. Razones de espacio o de información ha dejado bastante desvaída en el libro la impronta urbana de las administraciones autonómicas a pesar de que ellas sean en este momento las más preocupadas por reflejar en obra arquitectónica su creciente protagonismo en la esfera político-administrativa, en la prestación de servicios a los ciudadanos o en la promoción de la cultura.

Precisamente, el incremento de la presencia de los equipamientos y de los demás servicios públicos en la ciudad es el instrumento preferido por las administraciones públicas de las sociedades con sistema avanzados de protección a sus ciudadanos para hacerse notar tanto en la morfología urbana como en la opinión pública en clave, al menos parcialmente, propagandística. De ello queda constancia en la obra de forma selectiva pero elocuente recurriendo para ello a algunos de los edificios y espacios de uso público más representativos del 'estado benefactor': los sanitarios, los educativos, los culturales y los recreativos. Ocurre, sin embargo, que en todos ellos llega a ser cada vez más difícil deslindar lo que cae dentro de la esfera pública o de la privada, por lo que los capítulos respectivos van a quedar imbuidos desde esta perspectiva de una cierta ambigüedad, que el autor no tiene interés por eludir de forma rotunda. Particular atención le merece (quizá bajo la influencia de su trayectoria investiga-

[148]

dora) la morfología específica de los edificios y espacios dedicados a la salud. El criterio de dar entrada en la obra a todos los servicios públicos con un nivel de rigor y detalle homologable (criterio omnipresente en el libro), es muy de valorar habida cuenta de la inabarcable diversidad de edificios y espacios en los que se concreta la amplísima temática abordada; no obstante, tiene lógica el que, enfrentado a un universo tan heterogéneo, el autor opte por remansar el hilo de la exposición deteniéndose en la descripción de algunas de ellas; merecen destacarse algunas las pequeñas monografías dedicadas a los campus universitarios, al cine en la ciudad o a las plazas de toros. Mediante esta fórmula la ambición enciclopédica de la obra en su conjunto se hace compatible con un mayor detalle en los contenidos en función de la importancia del tema, la información disponible o incluso las propias preferencias del autor.

Ya en el ámbito más específico de los espacios públicos de titularidad y promoción privada (aunque no al margen de la regulación oficial), la obra enfila su recta final a través de los espacios productivos con mayor impacto económico y paisajístico en las ciudades: comercio, oficinas e industria, sobre todo. El autor opta por incluir en el capítulo industrial las instalaciones para la movilidad (aeropuertos, estaciones, etc.), inclusión que no está exenta de controversia, ya que es interpretada por muchos autores como una función urbana diferenciada por su carácter transversal a las demás, a las que aporta la necesaria movilidad intra y extraurbana. Los espacios productivos son los que aportan a las ciu-

dades un dinamismo sin el cual los restantes espacios carecerían de impulso y justificación; de aquí que el conocimiento y la comprensión de las tendencias y dinámicas que a lo largo del tiempo han experimentado dichos espacios. Se convierte, así, en un poderoso instrumento de interpretación de las alternativas de distinto signo por las que ha atravesado la ciudad en su conjunto; no en vano la condición de la ciudad como espacio productivo incide decisivamente sobre otras muchas dimensiones tanto socioeconómicas (población, mercado de trabajo, etc.) como morfológicas.

Quizá sea el comercio la actividad con mayor continuidad y más arraigo en el devenir histórico de las ciudades, su elemento medular, el que aporta un mayor sentido a la condición de la ciudad como ámbito de relación. De aquí que la implantación física del comercio en el tejido urbano vaya en paralelo con los procesos de difusión espacial de las ciudades y que a cada etapa le corresponda una variante comercial con personalidad propia: del mercado al aire libre al mercado cerrado y de la 'tienda de la esquina' al gran almacén y de éste al hipermercado; la omnipresencia del comercio deriva de su extraordinario versatilidad para poder asociarse como complemento y acompañante de otras funciones generadoras de flujos de visitantes (aeropuertos, parques temáticos, instalaciones deportivas, etc.). Todas las etapas en el desarrollo del comercio han dejado huella morfológica en la ciudad, en algunos casos de gran calidad estética como la arquitectura de hierro característica de los mercados municipales del siglo XIX; hasta tal punto que,

como bien demuestra Capel con notables ejemplos, una vez desaparecida la función comercial original, el contenedor arquitectónico primitivo ha sido reconvertido a otras modalidades comerciales más sofisticados o ha aportado un noble marco a la cultura en sus más variadas formulaciones.

Las oficinas ejemplifican, mejor que cualquier otro elemento morfológico de la ciudad, las actuales tendencias urbanas hacia un mayor protagonismo del sector terciario como motor y base económica de la ciudad postindustrial, desplazando a un segundo plano al sector manufacturero. Su presencia urbana es más fácil de identificar cuando se alojan en edificios exclusivos para ellas, lo que tiene lugar en las ciudades más dinámicas ya desde la segunda mitad del siglo XIX a través de un proceso descrito con gran detalle por Capel; sin embargo, habrá que esperar al siglo XX para que las oficinas, bajo el impulso del racionalismo urbanístico, acaben configurando barrios especializados en las actividades burocráticas. Los barrios financieros y de los negocios tomarán cuerpo morfológico en una de las modalidades arquitectónicas mejor adaptadas para alojar al terciario avanzado, el rascacielos. La identificación con el centro de las grandes concentraciones de edificios de oficinas en altura ha sido una constante a lo largo del siglo XX con resultados realmente espectaculares tanto en las grandes metrópolis que desde ellos ejercen el liderazgo económico mundial (New York, Tokio, Frankfurt, etc.) como en las que actúan como cabeza de puente para la penetración del capitalismo global en los países en vías de desarro-

llo (São Paulo). El enorme dinamismo reciente de las ciudades ha propiciado que el terciario haya colonizado buena parte de la ciudad consolidada con aparición de centralidades secundarias, que aprovechan la accesibilidad de los ejes los principales ejes de tráfico e incluso llegan a ocupar espacios antaño dedicados a infraestructuras o a industrias obsoletas. En suma, el terciario, por mediación del edificio de oficinas, no ha parado de ganar protagonismo en los tejidos urbanos incluso en los más periféricos en donde ocupa enclaves bien comunicados o el entorno de los ejes principales ejes de acceso.

El último capítulo de la obra lo dedica Capel a la morfología de la industria; puede que tal posición contenga un mensaje sublimar en la medida en que la fábrica ha seguido en la ciudad actual un recorrido inverso al de las oficinas. Sin embargo, el largo trecho histórico de convivencia de las ciudades con las fábricas ya desde antes del siglo XIX ha dejado abundante constancia morfológica; las ciudades de los viejos países industriales han sido testigos de la evolución experimentada por la arquitectura industrial a lo largo de más de dos siglos, de todo lo cual da cuenta el autor con una gran profusión de ejemplos, datos e ilustraciones. De igual manera, la inserción física de la fábrica en la ciudad ha seguido un camino paralelo al de los cambios tecnológicos y al compás de las demandas de espacio de la propia actividad industrial. Si en un primer momento las fábricas se intercalaron con los restantes usos urbanos preferentemente cerca de las estaciones y otras vías de comunicación, del

[150]

agua o de las materias primas, las reglamentaciones higiénicas y, sobre todo, las propias necesidades operativas de la industria, pronto se impuso la conveniencia de habilitar espacios exclusivos para ellas. Primero fueron los polígonos industriales, ampliamente difundidos desde las primeras décadas del siglo XX al calor del racionalismo urbanístico y de las iniciativas públicas para estimular la descongestión urbana. La profunda crisis de los 70, que tanto debilitó las economías urbanas en buena medida por efecto de la decadencia de la industria, planteó con toda crudeza la necesidad de asignar nuevos usos a las viejas áreas industriales y mineras abandonadas. Paralelamente, se abría una nueva etapa de reestructuración de la industria urbana desde las perspectivas laboral, empresarial y, por supuesto, locacional. El resultado ha sido el nacimiento de un nuevo patrón industrial urbano muy distinto del anterior tanto por los procesos productivos innovadores que incorpora como por los productos de alto nivel tecnológico que genera o por los espacios de gran calidad urbanística, arquitectónica y ambiental en que se ubica. De hecho, cada vez resulta más difícil diferenciar en lo laboral, en lo tecnológico y en lo morfológico las áreas de actividad secundaria (parques tecnológicos) de las propiamente terciarias (parques empresariales)

Llegados a este punto de la recensión sólo resta recalcar la abundante información utilizada por el autor para documentar los capítulos de que consta la obra, brevemente comentados en esta reseña; de ellos queda constancia en las abundantes y muy expresivas

notas a pie de página y en la bibliografía general que ocupa las sesenta últimas páginas del segundo tomo; también cuenta el libro con un índice documentado de las ilustraciones ordenadas por capítulos para una mejor localización por el lector.

En suma, nos encontramos ante una auténtica obra maestra de erudición urbana en la que Horacio Capel ha integrado con técnicas de consumo orfebre una amplísima información fruto de innumerables aportaciones ajenas y de muchas propias; con su ayuda y con una admirable capacidad de interpretación y de creatividad ha sido capaz de reflejar la evolución histórica de la forma urbana con todos sus matices y con todos sus recovecos históricos. Puede decirse que todo el saber que generaciones de geógrafos, arquitectos, urbanistas, investigadores de muy distinto signo han acumulado durante generaciones sobre ese 'palimpsesto' que es la ciudad se han reencarnado y tomado nueva vida, bien trabados y amalgamados en esta monumental obra. De ella podrán beneficiarse con gran aprovechamiento desde el estudiante de muchas disciplinas universitarias hasta el profesional de la ciudad, el cargo público y el lector ilustrado; en cualquier caso, van a conseguir agudizar su mirada sobre esa realidad compleja pero apasionante que es la ciudad, sin duda la síntesis más elocuente de lo mejor y peor que ha dado de sí la especie humana.

Manuel Valenzuela Rubio
(Universidad Autónoma de Madrid)